

# GUIÓN DEL ACTO DE PRESENTACIÓN REVISTA CANGILÓN NÚMERO 29

Ángel Luis Riquelme Manzanera

*21 de octubre de 2007*

*Hora: 12 de la mañana.*

*Lugar: Recinto Museo Etnológico de la Huerta de Murcia.*

*Presentación a cargo del Excmo. Sr. D. Félix Faura Mateu. Rector Magnífico de la Universidad Politécnica de Cartagena.*

Por el conductor del acto y subdirector de la revista, Sr. Riquelme Manzanera, leyó la tradicional introducción textual, para a continuación invitar a los correspondientes ponentes a la intervención prevista en la programación oficial, expresándose los siguientes:

Buenos días:

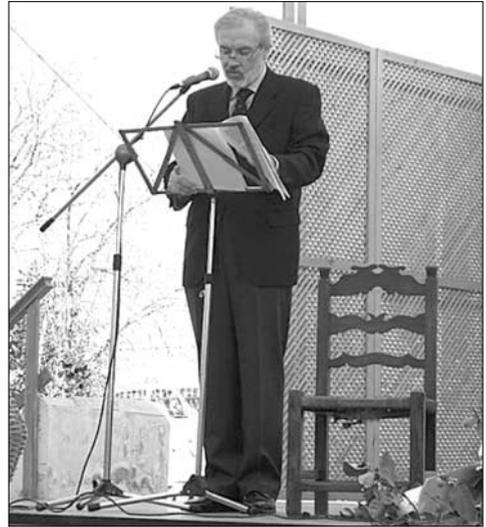
Estimada y respetada mesa de presidencia; señoras, señores, distinguidos y apreciados invitados.

La claridad que proporciona la luz de esta mañana otoñal, funde su expansiva radiación, suministrando energía, para alumbrar la llegada de esta nueva edición que publicamos con el número 29, de nuestra Revista Etnográfica Cangilón.

Atrás quedan meses de esfuerzo y trabajo laborioso, no sólo por la intensa gestación de su confección, lenta producción de la maqueta y controlado proceso de impresión, sino atendiendo virtudes y cualidades humanas en la entrega prestada de muchos altruistas colaboradores autores de los artículos de investigación, incluidos en esta revista, que han sacrificado su tiempo y economía, en aras de recuperar desde la óptica personal, y, en relación con la temática elegida por cada cual, una pequeña parte de los aspectos ancestrales más intensos y queridos de nuestra tierra.

Sin duda, figuran diversos niveles de participación, apoyando y empujando denodadamente la efectividad suscrita en compromiso tácito demandado por los interesados lectores a quienes dirigimos nuestra publicación.

Como primer paladín se muestra **La Asociación de Amigos del Museo de la**



**Huerta**, que gracias al respaldo que auspician ofrece la garantía de seguridad necesaria para embarcarnos en la continuidad de otro nuevo ejemplar, en cada periodo previsto.

Respaldando la financiación, tenemos las Entidades e industrias patrocinadoras de **Caja del Mediterráneo, Caja Murcia y Hero España, S.A.**, que nos apoyan económicamente en función de sus posibilidades, convirtiéndose en los verdaderos protectores económicos de una labor asociada.

Las Administraciones Públicas, Regional y Local, por cuanto animan y ayudan a proseguir en esta línea dedicada a la recuperación y puesta en valor de los más limpios y prístinos sentimientos constreñidos a defender y proteger las tradiciones, costumbres y artes populares que se pierden a consecuencia de la arrolladora sociedad modernista, devoradora sin piedad de cuanto representan los más bellos signos de identidad que nos transmitieron nuestros antepasados.

Y como introductor de embajadores, contamos en cada ocasión con la brillantez

y prosapia del protagonista ilustrado encargado de acreditar la calidad y cualidad emisora, en funciones de portavoz representando a una de las más altas instancias académicas de la Región, que con su prestigio y sensatez, alienta y sustenta la firmeza que a veces debilita el alma castigada por circunstancias de adversidad inconcreta.

Sin embargo, existen factores humanos a los que hay que recurrir, para que este proceso se siga sucediendo en la intensa operatividad requerida. Ellos son, desapercibido baluarte gremial de las letras, seres inquietos por aprender de nuestra evolución de los que nos habla **El Rey Sabio** en sus Siete Partidas. Nos referimos a quienes conducen la acreditación de agentes transmisores del infinito escenario que ostenta el Patrimonio Oral e Inmaterial de nuestra Región, investidos de extraordinarios y estimables príncipes de la ética y moral antropológica; perseverante examinador y descubridor del matiz de vida de nuestras gentes, labor de extraer y escudriñar, evitando la pérdida de su prístino valor. Dato rastreado encontrado, rebuscando en el medio que se desarrolla, cual pieza reposa en el fanal expositor de la memoria, mediante el archivo de la palabra escrita. Por ello, este acto convocado, pretende elevar su canto al cielo, en virtud de la necesidad de prologar públicamente esta revista para traslado y conocimiento general, no para granjearnos la benevolencia de algunos lectores, diligencia ociosa de la que algunos sonríen en la distancia, sino para dar a entender quienes son los verdaderos artífices del contenido encerrado en sus sagradas páginas. Porque quiera esta providencia, que sea muy justo y loable que, se sepa y difunda a los cuatro vientos, cada uno de los entusiastas autores, a cuyos desvelos debemos tan memorable obra de conjunto, para corresponder a su trabajo con las debidas y merecidas alabanzas que, el pregonero tenga por principio conceder.

Corría el año de 1.735, cuando **D. Gre-**

**gorio Mayans y Siscar**, Bibliotecario del Reino, y, Catedrático del Código Justiniano en la Universidad de Valencia, aportaba un docto y relevante prólogo que se adjuntaba al trabajo literario de alabanza de la obra cuyo título: “La República Literaria”, se reeditaba en homenaje al Ilustre Varón de Murcia y Excelencia de la Lengua Española, **D. Diego Saavedra Fajardo** (Algezares, 1.584. Madrid, 1.648), realizado con esmerada y patente admiración a cargo de **D. Francisco Manuel de Mena**, uno de los más grandes pensadores del S. XVIII, donde con el respeto que merece nuestro diplomático, autor de la obra e insigne figura de las letras, y, mediante la descripción de la Carta Credencial de Honores y Distinciones, le introducía bajo la siguiente Divisa: “Caballero de la Orden de Santiago; Miembro del Consejo Real, Embajador del Rey Don Felipe IV y del Supremo de las Indias; Embajador Plenipotenciario en los Trece Cantones, la Santa Sede, y, la Dieta de Ratisbona por el Circulo; en la Casa de Borgoña; en el Congreso de Munster para la Paz General del enfrentamiento con los Holandeses; y cuantos títulos y distinciones le avalan”. Dada la sensibilidad empleaba por el esclarecido y relevante Bibliotecario del Reino en su prefacio relatando su intervención en repetidas ocasiones sobre tan magistral libro, “La República Literaria”, reconociéndolo como una de las grandes joyas de la literatura del S. XVII, obra póstuma del fiel vasallo real y egregio político murciano, **Saavedra Fajardo**, se ha considerado que, por la comparación tácita en metáfora de invitación a la lectura, deseando que su deducción lleve a ustedes en esa dirección con nuestra revista, decía en su apartado final lo que reza a continuación:

“... Deseaba yo entonces, ejercitar mi pluma, en la juventud de mis veinte y cinco de edad, vínome a la imaginación ensayarme a crítico. Rebosé mi juicio con la aparente capa dirigida a esa Oración opinante de la bienaventurada obra de **Don**

**Diego**, haciendo como quien tornaba por asunto alabar a tan magistral Hombre de la Lengua Española, cuya producción literaria es tan justamente celebrada.

Sucedíome en aquél tiempo, lo que a **Terencio** en su Hécira. Como la mayor parte de nuestros queridos y respetados Lectores, es aficionada a ingenios volatines, y gusta de ver las pruebas que se hace, no ya sobre maromas, sino sobre hilos de araña, fueron poquísimos los que se detuvieron en mi Oración. Cosa que ahora agradezco. Mas esto no impide que habiéndose hecho rara, y deseando hoy algunos leerla, permita yo que se repita su impresión, por no dar lugar a nuevas instancias. Aunque yo más quisiera dilatarlo hasta que saliesen juntas mis oraciones completas corregidas, para que la misma variedad de los asuntos previniese alguna disculpa a mis errores. Pero excusas largas no son razones, ni satisfacen a muchos, entretanto, esta corta oración sirva de prólogo a una obra, digna y espléndida joya del Renacimiento Español, de extrema influencia en las capitales de la Cultura de la época, desde Amberes a Palermo, digna y ejemplar aplicación de las reglas de gramática y ortografía cultísima que para sí hubiera querido el humanista y filólogo español, **Sebastián de Covarrubias**, autor del Tesoro de la Lengua Castellana o Española.

No quiero, amigo lector, cansarte más ni quitarte tu insobornable tiempo, que, recomendación sin causa es baladí, seguro estará mejor empleado leyendo la: “República Literaria”, de **D. Diego Saavedra Fajardo**, documentada y mejor estudiada en este libro que rezo introducción, de mi homónimo de las letras **D. Francisco Manuel de Mena**, con Licencia en Madrid, por **D. Juan de Zúñiga**, impresor y albacea de esta obra que se encontrará en su librería, Calle Toledo, junto a la Portería de la Congregación Jerónima.”

Humilde intención me obliga, siguiendo esta línea de vana aspiración, emular la erudita prefación de tan excelso hombre de letras del Reino, pero si evidentemente,

ejerciendo de **Morris West** en su “Abogado del Diablo”, defiendiendo nuestra revista en el ámbito del espíritu interesado que mueve la celebración de este acto, es porque me acojo, no sólo a la vertiente que reconozca la incansable muestra de disposición expresa por parte de todo el colectivo benefactor y solidario afecto antes señalado que hace posible su publicación; sino además, al implícito valor de lectura de sus contenidos, manifestados en los puros y delicados sentimientos extraídos del ancestral humanismo, mas casto, inocente e inmaculado circunscrito a las gentes de los pueblos de la Región de Murcia, antes que fuera Reino Califal y Cristiano, previo asentamientos ibérico, griego, y, romano, que de todas estas culturas, goza de restos y vestigios las inmediaciones de este Museo Etnológico de la Huerta de Murcia.

La figura de **Saavedra Fajardo**, exige seguir citándola cada década, y siendo durante el año próximo, cuando se cumple el 360 Aniversario de su óbito, debemos refrescar la memoria de las Instituciones y Organismos Oficiales de Murcia, para invocar su imperecedero recuerdo de hombre de letras e intelectual. En este deseo y advirtiendo la necesidad de requerir la lectura de nuestra revista, me place emular al propio personaje cuando escribe al inicio de su “Corona Gótica”: “Pudiera, ¡oh! Lector, entretenerse con obra de más novedad y estudio..., pero siénteme este corazón palpitar, vivo, apasionado, lleno de razones y crónica sugerente...”. Pues que mayor crónica la que razona la novedad, de un hallazgo de innovación restaurando historia, fabricando muchas verdades, que aún después de su lectura de pragmática opinión, ficción o fantasía, siempre quedarán las mismas realidades, pero ahora recogidas en sereno y seguro depósito de texto impreso sobre papel contenidos en Cangilón. Axiomas que se perdían, quedan ahora sujetos, atados, recuperados en crónica de sugerente confección para nuestra revista, mediante el

mayor estudio de independencia y respeto a la evidencia, manejando una exactísima opinión crítica al estilo de aquellos autores clásicos de las Siete Artes Liberales, citadas por aquél renombrado prologuista de la “República Literaria”, escrita por nuestro internacional autor murciano.

Nunca peor tragedia, que aquella curiosa premonición relatada sobre el celoso funcionario de la época que, releía y reveía, una y otra vez, los libros y documentos salientes de imprenta hasta la ociosa eliminación de los más tiernos y suaves giros lingüísticos, persiguiendo hasta la saciedad vestigios de ingenio aproximativo contra las denominadas y maltrechas buenas costumbres, en su ansia aniquiladora de cuanto supusiera creación e invención literaria, al decir modestamente, **Fajardo**, abrumado y preocupado: “... algo me sobrecogió, temiendo aquél rigor del Censor ejerciente para tal menester, al presentar mis “Empresas Políticas”, aún y pese a que, las había consultado con la piedad; reflexionado con la razón; y meditado con la justicia... cual nefasto sería el recorte de un punto, de una coma... en detrimento del matiz comprensivo de lectura”. Por tanto, salvada y superada ampliamente la traba coercitiva ó disuasoria que fiscalizaba la propiedad intelectual del texto, responsabilidad desfasada hoy día en esta avanzada sociedad, con respecto aquél perturbador pensamiento de nuestro admirado escritor, **Don Diego**, objetando patente temor al censor, asumamos con mejor practica el uso de la frase donde nos lega la más sencilla y profunda reflexión como norma que debe aplicarse al escribir sobre tareas investigadoras de cualquier especie, oral o material, espiritual o tangencial. Deducimos que, **Fajardo**, corregiría hasta la extenuación la claridad interpretativa de un texto, supeditándose a esta extraordinaria misiva expresada. Por ello invoco a mis compañeros de revista para mantener este nivel de atención, en cada ocasión, en

cada libro, en cada página, en cada línea indecisa, donde concurra el exigente aprendizaje de practica interpretativa en nuestras funciones exploradoras, convertidas en arte al ser transcrito con tinta a la blancura impoluta del documento. Recurramos a esa poderosa premisa de nuestro autor, que guiados por su poder e interés, reitero también en extensión para quien dedicado a escribir públicamente, siga empleando en filósofa trilogía, este lema del saber y la experiencia:

“...consulta con la piedad;  
reflexiona con la razón y,  
medita con la justicia.”

Mis distinguidos amigos, al igual que en cada acto semejante encontrándonos en este Museo, podrán percatarse, nos vestimos de gala para disfrutar de la celebración programada. Por tanto, nobleza obliga a incidir en la necesidad de revitalizar a nuestros personajes de las letras murcianas tocados por la sublime dotación de facultades que la naturaleza les ha otorgado, y, pese a que nos honra descubrir el ostentoso trato y las muchas distinciones ofrecidas a lo largo de la historia, somos conscientes del perentorio descuido al que se les somete, alejados de los circuitos intelectuales y del pensamiento de la tierra que les vio nacer. En esta ocasión, como se habrá podido comprobar a lo largo de mis alusiones, **Saavedra Fajardo**, nuestro ínclito escritor murciano, presta el aura de su figura a este evento literario-cultural, confiando que su gloria de hombre dedicado a beneficiar y favorecer los intereses de Murcia, desde cualquier punto de Europa, donde prestó servicios profesionales a España, inspire el deseo común y general de ustedes, contribuyendo a solidarizarse con este modesto anhelo de rendirle nuestro elogio y admiración. La singular coincidencia de su reposo funerario en la misma Capilla de la Catedral de Murcia, que preside la advocación de nuestro **Beato Andrés Hibernón**, que también tiene a su amparo al reciente siervo de Dios, igualmente alcantarillero, **D. Juan**

**Sáez Hurtado**, propuesto a los alteres, confiere a **Don Diego**, el entrañable merecimiento de prestarle esta atención de cariño y simpatía, congratulándonos con el hecho histórico de aquel día 6 de Mayo de 1.884, donde con motivo de los actos del III Centenario de su nacimiento, sus restos, consiguieron ser trasladado de Madrid a este lugar de Santa María la Real, gracias a la intersección de **D. Javier Fuentes y Ponte**, y, cuyo epitafio redactado por el egregio académico **D. Antonio Arnao**, reza en su cripta: “A la memoria de Don Diego Saavedra Fajardo. Cristiano Caballero. Hábil Político. Eximio Escritor. Nació en Algezara a 6 de Mayo de 1.584. Murió en Madrid a 24 de Agosto de 1.648. R.I.P.”

Por expresa dispensa que ruego se me admita, y, aún a riesgo de que se malinterprete el concepto de acepción competencial inherente a los distintos territorios de España, con total deferencia a otras posturas, me posiciono indefectiblemente, permítaseme el atrevimiento, en favor de la obligación general, de cuantos convivimos en esta superficie plural y multicultural, aceptar la prioridad lingüística de la Lengua Castellana, dentro de todo el Estado Español, lamentablemente, tendente en estos tiempos a enfrentamientos y desvirtuaciones que se observa derivan a la probable especulación de la grandeza que la sustenta; al margen del fundamento de que, se atienda el estudio, recuperación y respeto de las lenguas minoritarias de cualquier punto geográfico de España. Me baso en razones objetivas en nuestro caso. El legado del erudito Maestro, **Saavedra Fajardo**, logra enseñarnos el camino para la práctica de hablar y escribir con propiedad y agudeza, con juicio y opinión, con noción y calidad, mediante la técnica del uso inteligente de la titular, Lengua Castellana, que ha vertebrado progresivamente, en el tiempo y en el espacio de entendimiento secular, la delimitación constitutiva de los territorios de propiedad geográfica de España. Nuestra habla castellana (idioma de casi 400 millones de personas y

tercero del Mundo), es símbolo internacional de prestigio y reputación, fundamentalmente por las muchas circunstancias políticas, económicas y culturales que le avalan, pero sin olvidar y gracias al ingente y admirable conjunto de hombres de letras, cuyos textos traducidos, han emocionado y conmovido la sensibilidad de las naciones de nuestro lejano y cercano entorno occidental.

Vehículo fonético y gramatical que, nuestros hombres y mujeres han tejido con orgullo durante siglos creando la tupida red de comunicaciones parlantes en un solo idioma, “el castellano”, resultante del entendimiento y la comprensión inercial promovida por el compromiso que propagó el concierto y respetuoso fundido de la unión de los pueblos que han ocupado España, y, por consiguiente, generando fronteras terrestres y marítimas, defendidas y protegidas a lo largo y ancho de su fisonomía física interior o ulterior, por un solo distintivo: “la potencia y fuerza del habla castellana”. Es cierto que se impuso contundentemente, pero también es justo reconocer el resultado de su éxito para crear riqueza y desarrollo general. Los pueblos convivieron y se entendieron con la base principal del castellano, y, paralelamente, después, y, sólo después, adicionaron a menor escala territorial, el resto de hablas heredadas, que, finalmente quedarían insertas con todo respeto y cariño en lo dispuesto y establecido por la Constitución Española de 1.978; sin perjuicio de que, se entienda, somos partidarios de incentivar la valiosa recuperación del sustrato lingüístico inserto en el argot popular que desaparece por los rincones y diseminado de la aldea, el caserío o la huerta, para guardarlo y contemplarlo como íntimo vocabulario del patrimonio inmaterial de la propia raza que lo sustenta.

Testimonio de exponente público castellano, lo tenemos en el ofrecido al Continente Europeo, por **D. Diego**, consecuencia preeminente del alto aprecio que conformó la presentación de sus inmortales

obras traducidas a diversos idiomas, no por entender necesidad de que yo las alabe y las saque a la palestra, más sabios y estudiosos lo hicieron con preciso, explícito y concluyente verbo, sino porque habiendo sido, el murciano, con diestra y airosa pluma y con mayor destreza, varón y caballero de fácil dicción y mejor escritura, procurando copiar muy vivamente aquella idea perfecta de la pureza y majestad de nuestra nobilísima y patricia Lengua, la extendió en progreso constante, incrustándola en los círculos sociales de las letras y el pensamiento de las mas importantes ciudades europeas, consecuente y loable labor durante el peregrinar diplomático de nuestro autor, por todas las Grandes Naciones donde residió; detentando ostentación de generosa magnitud como elocuente parnaso frecuentado por la inspiración humanista, cultivando lecciones magistrales expresadas en sus limadísimas y exquisitas glosas, que en gran medida me veo, con aspiraciones de inexperto escribano, confeso de su influencia en mi intervención, a quien debo este mi estilo que hoy utilizo al asentir pronunciarle en este sentido, supeditado al benevolente juicio del mejor conocimiento y criterio de vuestra asistencia a la que agradezco su escucha. A la vez que, con orgullo desempeño con la ayuda que el cielo quiera disponer, como mucho pueda discernir y mejor sepa difundir, mi función recordatoria de profundo reconocimiento a la persona que recibe nuestro nombramiento de Gran Murciano de la Historia de la Lengua Castellana. A Él, a la figura del excelso y ejemplar hombre de letras, **D. Diego Saavedra Fajardo**, que con todo pundonor y satisfacción actuó de ciudadano español, al servicio de la Corona, y, con el mayor agrado de su decir, asumiendo con todo honor y toda gloria sus raíces, procedencia y origen de Murcia, a la que llevó en el corazón y en el alma, sumido en el periplo de su larga y vocacional emigración en disposición permanente a su Gran

Nación de España; rendimos sincero y digno homenaje rememorando su modélica y edificable trayectoria profesional literaria y diplomática en aquél difícil y complejo primer medio siglo del XVII, que le correspondió atribuirse funciones, en el ejercicio de su cargo, de docto sabio de letras y perspicaz político conciliador.

No fue exclusiva su intachable conducta vernácula, podríamos citar muchos más grandes prohombres; innumerables personajes nacidos o versados en Murcia, ejercientes de españoles y murcianos allá, aqueude y allende, donde estuvieron.

Qué mejor oportunidad para enlazar esta situación de nuestro elevado hombre de letras enunciado, **Saavedra Fajardo**, con este otro de reconocido prestigio internacional, **Cristóbal Gabarrón**, que anunciamos a continuación, pese a la gran distancia generacional que les separa, pero ambos pertenecientes al registro natalicio de la hoy Región de Murcia. **Gabarrón** ha tenido a bien, conferirnos su firma de artista universal, para que la imprimamos con la imagen de su obra en la portada de nuestra revista que se presenta. Muy sucintamente, y, para emparentarle honrosamente con la sangre de este terruño de patria chica, nos decidiremos por una breve reseña de su magnánima ascensión artística, pero conscientes de que su mejor virtud hemos comprobado la demuestra en la sencillez de trato y entendimiento, herencia en sus genes de ese estrechón de manos sincero, que sólo es capaz de utilizar el campesino huertano como rúbrica ante notario. Emperador del arte que versa y glosa la inspiración de su obra, en el ámbito del medio ambiente, naturaleza a la que ama como Musa exigente, cuya Oda física, trasporta a la urbe, a la calle, al sentido de la vista, impregnando a sus gentes de vital emoción y ánimo, cual gozo y placer necesita el espíritu para sobrevivir.

Aunque a una temprana y tierna edad se traslada con su familia a Valladolid, en su más profundo sentimiento manifiesta

su arcana nostalgia por la noble Villa que le vio nacer, su amada y querida ciudad de Mula. Rápidamente, desde muy joven, guiado por su vocación pictórica se inicia y forma como pintor y decide forjar una personal línea de actuación artística. Pronto domina la técnica más sinuosa y descriptiva, pero atiende a tendencias del orden “figurativo”, próximo a lo simbólico, emblemático y representativo propio de la naturaleza y el entorno rural de los campos castellanos por donde se mueve y crece. Sin embargo, como excepcional observador evoluciona hacia la “abstracción” revolucionaria de formas más estilizadas y espirituales para ser integradas en el espacio que las circunda. Corriente abstracta, que en España, comandan a lo largo del segundo medio siglo pasado, **Darío Vallálba y Manuel Rivera**, en una sola vertiente concerniente a la pintura; pero **Gabarrón**, además, se atreve al reto de lo impensable y traslada su genio y creatividad a la escultura. No sin antes, configurar su línea de trabajo en muchas más ramificaciones, incorporándose en aras de experimentar y ennoblecer su formación de excelso autodidacta, al vanguardista “Informalismo”, definido y teorizado por **Michel Tapié** en 1.951. Este continuo proceso de investigación personal le hace descubrir un estilo propio de arte que, hoy día, se encuentra en la esfera mítica del privilegiado reducto de seres sobrenaturales tocados por la más alta divinidad. Prodigio creador que le ha convertido de uno de los más importantes especialistas en su género. Espectacular materia temática en la que trabaja, mantiene firmemente la tesis de que el arte tiene que salir a la calle, pues sólo de esta forma puede ser popular. Su principal idea pasa por conducir su obra hacia el plano del medio urbano, donde actualmente ubica gran parte de sus monumentales esculturas, desde Estados Unidos a Europa, y, desde estos puntos, al resto del Mundo.

Sería prolijo querer sintetizar la vida de

un artista como **Gabarrón** en estas cuatro líneas argumentistas. No, sin antes, dejar constancia de su regreso a nuestra tierra, al lugar que le vio nacer, a Mula, por medio de la Fundación Cristóbal Gabarrón en Casa Pintada, edificio de específica singularidad, de la más alta alcurnia y nobleza de la ciudad, que se embellece y engalana con la obra de nuestro artista. Desde este lugar, en representación del Consejo de Redacción, cumplo la encomienda que se me indica, transmitiéndole a **Cristóbal Gabarrón**, nuestras más expresivas gracias por su cortesía, congratulándonos por tenerle nuevamente entre nosotros, esta vez a través de la Fundación que lleva su nombre en Casa Pintada de Mula, además de felicitarle por su labor de estímulo a las artes, las ciencias y el pensamiento, y, animarle para que continúe cerca de los Premios Internacionales que desde su Fundación en Valladolid, coincidentemente acto que se celebró el Viernes pasado de la presente semana, con la entrega a los nueve valores humanos de la investigación por los que se desarrolla y evoluciona nuestra sociedad, en Paz y Libertad. Finalmente, nobleza obliga a transmitirle nuestro agradecimiento más sincero por recoger a esta tierra dentro de su corazón llevando en sus labios el nombre de Murcia a los rincones más alejados e importantes de la Tierra.

Otro artista del mayor rango para Murcia, convertido en ejemplo internacional de pericia y sapiencia vocacional en su profesión de la gubia y el color para tallar y pintar escultura sobre imaginaria, lo constituye nuestro ilustrado e insigne **Francisco Salzillo de Alcaraz**, quien reposando profundamente el sueño de la paz eterna, celebramos durante el año 2.007, el III Centenario de su nacimiento, y, aunque el Maestro Mayor del Gremio de Artesanos de la Región de Murcia, **Sr. Gómez del Toro**, se anticipa a venerar el nombre del Maestro con un brillante artículo en este número de Cangilón que hoy presentamos, no obstante, estamos comprometidos con la referencia de tan espec-

tacular noticia, que ampliaremos por distintos conductos en el próximo número, incluido el de la propia presentación, semejante a esta, que estará dedicado a tan egregio personaje.

Pero es hora de acometer el deber al que estamos convocados en esta mañana de intenso cromatismo de luz en la Huerta de Murcia, receptora agradecida de las estimadas lluvias de estos días, introduciendo al eminente personaje, al que agradecemos efusivamente, avale y responda con su presencia personal, a la promulgación de los contenidos de Cangilón núm. 29, revista etnográfica, que acude nuevamente, sometida al rigor y templanza de su pregonero, como muestra de su clara disposición al juicio y análisis del dictamen e informe externo, en honor a la digna estirpe de números que le precede.

Es nuestro presentador, hombre joven y activo de una gran madurez personal y profesional. Personaje trascendental e imprescindible en este acto, portador de la ciencia, en cuanto a la aplicación de su conocimiento cierto, exacto y razonado en función del objeto estudiado por sus principios y causas.

Concurren méritos ilimitados, de los que sólo expondremos resumidamente lo más sobresaliente de su vida profesional. Es Doctor Ingeniero; Profesor en distintas Universidades de España, Madrid; Valencia; Castilla la Mancha; Vigo; Catedrático; investigador; autor de más de 150 artículos científicos en revistas nacionales e internacionales; Director de más de 30 proyectos Fin de Carrera; Director de diversas tesis doctorales; Evaluador de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología; Editor asociado a la prestigiosa revista Iberoamericana de Ingeniería mecánica; Analista de artículos científicos; Director de distintos Master; Coordinador de las I y II Jornadas de I + D, organizadas por la Universidad de Cartagena y el Ministerio de Defensa; Coordinador de Relaciones con el Ministerio de Defensa; Coordinador General de diferentes

programas de Doctorado; ha sido becado entre otras muchas entidades por la Fundación Séneca y el Programa Científico de la OTAN, en el Instituto de Tecnología de Massachusetts. Finalmente y para no extendernos demasiado, además de premios nacionales y extraordinarios, es Académico de número de la de Ciencias de la Región de Murcia, y, está en posesión de la Cruz del Mérito Aeronáutico; y, de la Gran Cruz del Mérito Naval, ambas con distintivo blanco.

Actualmente ocupa el cargo de Excelentísimo Sr. Rector de la Universidad Politécnica de Cartagena. Nuestra ciudad emblemática. Tercera Cartago y todavía enhiesta, fraternal, amada y respetada por propios y extraños, a la que tanto debe el progreso y evolución de la Región de Murcia, hermanada desde los tiempos clásicos de Roma con el aprovisionamiento del producto agrícola de esta huerta hacia aquella zona portuaria, conforme investigado queda en el libro: "La Huerta Antigua del Segura"; y, que una y otra vez, como el Ave Fénix, renace de sus cenizas como símbolo de la inmortal resurrección, que tan bellamente cantara y glosara en sus Discursos de Cartagena, nuestro **Licenciado Cascales**. Hoy día, superada una difícil situación de estanqueidad, Cartagena, nos demuestra la pujanza y vitalidad que viene adquiriendo en todos los ordenes del desarrollo, urbano, turístico, comercial, industrial, económico, social, cultural, y, como principal adalid de este dinamismo, la Politécnica, que ha dotado de sabia aureola de prestigio y preeminencia a tan milenaria población, al crear un potencial cuerpo facultativo de especialistas en materia Técnica y Tecnológica, del que puede nutrirse y beneficiarse toda la red de factorías, empresas y fábricas, necesitadas de personal especializado en su proximidad e influencia, sin desmerecer, el auge generado a través de la propia Universidad, colaborando, asesorando, proponiendo, informando, sugiriendo, para que Cartagena, sea uno de los puntos des-

tinarios de obligada convergencia en todos los órdenes dinámicos y evolutivos del Arco Mediterráneo.

Pero nuestro objetivo es el hombre científico, quien, si por una parte es el enérgico, vigoroso y comprensivo Rector, por otra, es el flexible y tierno padre de familia. Una esposa, de la que sabemos es la gran mujer que todo gran hombre tiene a su lado, y, dos hijos, por los que se desvive y son la niña de sus ambos ojos.

Me refiero y es nuestro presentador de la revista núm. 29 de Cangilón, el Rector, D. FÉLIX FAURA MATEU, que con su venia, a todos ustedes les pido un fuerte aplauso de bienvenida.

“Ilmo. Sr. Concejal del Ayuntamiento de Alcantarilla,

Sr. Presidente de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta,

Sr. Director de la Revista Cangilón,

Señoras y Señores:

Muy buenos días, me gustaría iniciar mi intervención transmitiendo mi más sentido agradecimiento a todos los que han tenido a bien invitarme a presentar el nuevo número de esta prestigiosa revista una mañana de otoño aquí, en Alcantarilla, en pleno corazón de la huerta murciana, particularmente a D. Angel Luis Riquelme por su atención y amabilidad. Y lo hago como Rector de una Institución, cuya sede está en Cartagena, pero que su vocación de servicio público es, primordialmente, y en primera instancia, para toda nuestra querida Región de Murcia.

También me gustaría transmitirles mis inquietudes iniciales al recibir esta propuesta, tan inesperada como sorprendente para mí. Mi inquietud era doble, por una parte porque mi trayectoria profesional y personal no ha evolucionado, precisamente, en el maravilloso entorno de la huerta, y por otra, porque una revista con la andadura de ésta y con el magnífico cartel de quienes me han precedido en la presentación de los anteriores números,



requiere una atención y consideración, al menos, similar al cariño que todos los autores de sus artículos aportan altruistamente, número tras número.

También debo decirles que tras la inquietud personal inicial vino la quietud profesional cuando poco a poco fui conociendo los trabajos publicados en los diferentes números que me facilitaron. La lectura reposada de ellos me permitieron ir comprendiendo, mucho mejor, este fascinante mundo que han sido capaces de crear un conjunto muy limitado de personas cuyo rasgo común diferenciador es: el amor y el sentimiento, limpio y puro, hacia una de las cosas más importantes en la vida de una persona -o de un colectivo que ha compartido un espacio y un tiempo-, la tierra que le ha visto nacer y/o donde uno ha vivido parte sustancial de su existencia y quizá la de sus antepasados.

Quietud que vino también por otro doble sentimiento. Por una parte, porque mi limitado conocimiento de este mundo, de la atmósfera que lo rodea, se veía compensado por la amplitud del campo de visión de la revista: hay huerta desde luego, pero también minería, arquitectura, hidráulica, lo que espero que comprendan, para un ingeniero industrial como yo, son terrenos algo más cercanos. Por otra parte, la revista se articula, fundamentalmente, a través de artículos de textura científica lo que para un profesor e investigador universitario como yo, es un medio

mucho más conocido, de hecho aunque en otro contexto, es el medio natural donde se presenta la mayor parte de nuestra producción profesional.

Quisiera también resaltar como rasgo diferenciador y caracterizador de esta prodigiosa publicación periódica, que constituye un saludable ejemplo, en los tiempos que corren, de cómo se puede hacer de lo particular, de lo propio, de lo singular, algo no excluyente, algo que no sirve para separarnos más, ni para considerarnos mejor o diferentes a otros, sino algo que sirva para conocernos y entendernos mejor. Un valioso ejemplo, sin duda, de cómo exaltando valores y sentimientos, si me permiten la expresión en el buen sentido: “tribales”, no se transmiten en modo alguno valores segregadores.

Comenzaré pues la presentación del número 29 de esta revista por lo primero que vemos, su cubierta o portada. Llama la atención que la ilustración corresponda a una obra de Cristóbal Gabarrón, los que conocemos a este prestigioso artista sabemos la dificultad que puede haber supuesto conseguir esta magnífica portada, por lo que felicito nuevamente a quienes en su empeño lo han conseguido.

En relación con sus contenidos diré que se presentan dieciséis estupendos artículos más la crónica de los actos de entrega del premio “artesano del año 2006”, y, de la presentación del número 28 de esta revista por mi compañero y sin embargo amigo, mi querido Rector de la querida Universidad de Murcia, José Antonio Cobacho.

El primero y el último de los artículos tienen un nexo en común de singular valor para quien les habla. Tratan de grandes talentos del mundo de la cultura, en el primer caso de escritores y en el segundo de actores, que han nacido en la misma ciudad que yo. Se presenta en el primero firmado por José Sánchez Conesa, un espléndido homenaje a la vida y obra de Carmen Conde y Antonio Oliver, aprovechando la efeméride del centenario del nacimiento

de la primera. En mi opinión, varios son los aciertos de este artículo -riguroso y cercano-, destacando entre ellos el justo reconocimiento a la figura de Antonio Oliver algo eclipsada socialmente -injustamente a mi entender- por la de su mujer, y el realce dado al tratamiento que en su obra literaria, y en sus gustos y sentimientos más profundos tienen, por la cultura popular ligada a los molinos de viento del campo de Cartagena, al mar menor y al cante de las minas. Es de destacar el buen encaje que se hace de los dos autores en el contexto histórico que les tocó vivir.

En el último artículo redactado por José Emilio Iniesta, se homenajea a dos actores geniales de nuestra Región, uno de Cartagena, Isidoro Máiquez y otro de Murcia, Julián Romea, que revolucionaron el teatro español de su época. Ambos fueron figuras, glorias o mitos que diríamos hoy, como mínimo de ámbito nacional, que marcaron un hito en la historia del teatro, siendo digno de resaltar la relación de continuidad que puede apreciarse entre sus trayectorias profesionales. Constituye un espléndido ejemplo de vertebración cultural de nuestra región, la conexión profesional de estos dos extraordinarios actores que aunque no se conocieron por razón de edad, y procediendo de ciudades que aparentemente no compartían una agenda cultural común, se manifestó en el teatro y en la vida. Buena muestra de ello quedó plasmada en el monumento que, a iniciativa del murciano, se le erigió al cartagenero, en una ciudad fuera de nuestra región, en Granada, donde murió éste último.

Otro par de artículos abordan temas filológicos. Es este un tema clásico de los trabajos etnográficos, de hecho el habla de una determinada zona geográfica es uno de los rasgos más caracterizadores y aglutinadores de los habitantes de la misma. En mi opinión son mucho más interesantes los trabajos de recopilación concretos que, como los aquí presentados, analizan

el vocabulario de un determinado oficio o elemento vital como el agua. Las dos aportaciones de Manuel Zapata de San Nicolás, continuación a su vez de otras entregas anteriores, constituyen un buen ejercicio de “memoria histórica” sobre aspectos esenciales de la vida de la huerta como son el agua y el regadío, que tendrán su continuación también en números posteriores.

Ángel Luis Riquelme nos regala otro par de artículos de gran empaque, densos, muy trabajados y documentados, sobre dos mundos muy diferentes, la huerta y la mina. En el primero nos muestra una prolija revisión del estado de las investigaciones históricas sobre la Huerta de Murcia, incluyendo anotaciones sobre una posible primera huerta romana. Posteriormente, aborda una minuciosa revisión de la contrapada o azud y una de las dos acequias mayores que parten de ella: la Alquibla. El artículo repasa impresionantes obras de ingeniería hidráulica en su época, como los acueductos sobre la Rambla de las Zorreras y sobre el Huerto de Canales o de la Rueda, obras que por su envergadura todavía constituyen materia de investigación y análisis. Culmina este artículo abriendo la puerta a futuras investigaciones sobre este tema a la luz de los nuevos descubrimientos que sobre el origen de la huerta murciana se están haciendo.

El segundo artículo de Ángel Luis Riquelme es un verdadero alarde de investigación minero metalúrgica regional. Comienza con una visión general hasta centrarse en nuestra región, partiendo del paleolítico y neolítico a través de insignes investigadores como Pedro Lillo y el recientemente fallecido José Gibert, apareciendo también investigadores de la Universidad Politécnica de Cartagena como Tomás Rodríguez Estrella. Revisa posteriormente la minería del cobre y del bronce reivindicando a un ingeniero de caminos, D. Ricardo Inchaurrendieta, con quien nuestra Región, dice, está en deuda por sus aportaciones a los estudios prehis-

tóricos sobre esta época. Finaliza su extenso estudio con la ayuda de otro ingeniero, en este caso de minas, y con una muy humana entrevista a un minero, de casta, de mazarrón, donde nos trasmite con toda su crudeza la dureza de este oficio, que tanta riqueza y dolor ha dejado en nuestra región.

Un curioso artículo es el que nos entrega Ricardo Montes sobre Reinas, Madrinan, Musas y Misses. Parece mentira, pero llevamos más de cien años con estos concursos, que todavía siguen. Un ejemplo digno de destacar de este artículo es el buen entendimiento entre las tunas universitarias de Murcia y Cartagena. Siendo veinte años más veterana la Murcia, cuando nació la de Cartagena, contrariamente a lo que se esperaba, se hermanaron, viajaron juntas más allá de nuestra región e incluso llegaron a compartir la misma madrina durante varios años.

Otro artículo de desgraciada actualidad, aunque afortunadamente no en nuestra región, es el de María Luján y Tomás García, sobre la riada de santa Teresa, hace más de 130 años. Se nos muestra con una representativa recopilación periodística y documental, la crónica de aquella devastadora riada que asoló estas tierras y conmovió al país entero. Las dramáticas pérdidas en vidas humanas y recursos materiales se pueden revivir con bastante fidelidad, hasta el punto que casi se puede sentir el dolor y la desolación que aquella fatal noche de un 14 de octubre estas tierras pudieron sufrir.

Un simpático artículo sobre el traje popular de la huerta nos regala Francisco Javier Nicolás. Como bien dice el autor: varias son las funciones del vestido, y, el saber vestirse es un arte, sin embargo a pesar de esta importancia y valor artístico, no se ha investigado con igual intensidad este aspecto del folklore como otros tales como la música, la gastronomía o el baile. Tras una buena introducción teórica desciende a una descripción concreta de todas



las prendas e indumentarias, tanto para el hombre como para la mujer.

Otro artículo muy interesante es el de José María Gómez sobre Francisco Salzillo. No es la primera vez que se aborda en esta revista a Salzillo, y, probablemente, tampoco será la última. Un artista tan universal como este murciano siempre tiene registros nuevos por descubrir. El artículo comienza remontándose a los orígenes de la tradición belenista para incardinar a nuestro insigne escultor en ella y finaliza explicando como se ha sabido preservar todavía esta maravillosa tradición en nuestra región, que aunque no tiene el empuje del pasado, mantiene un prestigio acorde con su origen. Llama la atención como nuestro Salzillo adquirió su universal fama sin salir nunca de nuestra región, tan solo se desplazó una vez fuera de la ciudad de Murcia, precisamente a Cartagena, para la entrega de las tallas de los cuatro Santos cartageneros.

El artículo presentado por Emilio del Carmelo Tomás Loba rescata otra curiosa tradición de la huerta murciana, la de las asociaciones religiosas que practicaban una suerte de acción social a mitad de camino entre la ayuda material y espiritual. Estas cuadrillas de hermandad como la de los Auroros de los Dolores de Murcia, constituyeron un instrumento muy útil de ayuda y consuelo en la casi siempre maltrecha huerta murciana. Este trabajo muestra muy bien y desde muy diferentes perspectivas - música, rituales, etc.- la intrahistoria de estas curiosas hermandades.

Otro artículo que rescata temas que conectan siempre con la actualidad es el de Antonio Sánchez Verdú y Francisco Martínez Torres sobre la vivienda tradicional en la región de Murcia. Se analizan desde el punto de vista arquitectónico, tanto externo como de su interior -mobiliario, distribución, etc.-, la barraca y la alquería. Desde mi punto de vista es muy oportuna la crítica que se desliza en el trabajo a la proliferación de urbanizaciones replicadas por toda nuestra geografía que no han tenido el más mínimo interés por preservar algo de nuestra arquitectura vernácula. Finaliza con un llamamiento a un compromiso con nuestro acervo cultural, que aunque en mi opinión es muy difícil, no debemos renunciar nunca, aunque solo sea testimonialmente.

El sencillo artículo de Manuel Herrero sobre el monumento al agricultor en Alguazas nos recuerda como hace cinco años se tuvo el acierto de rescatar una compuerta de riego, que inicialmente estuvo ubicada en el término municipal de Archena, como icono del regadío de nuestra huerta. El Tablacho, como popularmente se le conoce invoca en todo agricultor recuerdos que hunden sus raíces en lo más hondo de sus sentimientos.

Finalizo con una breve reseña sobre dos artículos que abordan el mundo del pastoreo. En el primero de ellos, Jesús Navarro presenta un denso trabajo sobre las diferentes razas de cabra en nuestra región, deteniéndose en curiosidades sobre los productos que nos aportan, las expresiones y voces del cabrero, sus supersticiones y un glosario



de términos que nos ilustran muy bien sobre este ancestral oficio. En el segundo, el también pintor Saura Mira, nos hace su última entrega de “tiempo de pastores y cañadas en Abanilla”, este artículo de prosa poética, nos recuerda momentos y pasajes realmente bellos, muy bien acompañados e ilustrados, supongo que por sus propias acuarelas, finalizando con un pertinente comentario a la necesidad de recuperar las vías pecuarias, las cañadas, como parte esencial de nuestra historia y nuestra cultura.

Aun siendo todo esto muchísimo, no lo es todo, como toda revista que se precie, ésta lleva también una crítica de libros, concretamente doce, todos ellos de muy reciente edición, cuya elaboración corresponde a D. Ángel Luis Riquelme Manzanera.

Muchas gracias por su atención.”

A continuación se hace entrega, a D. Félix Faura, del Fanal simbólico de su paso por nuestra tribuna, dedicado a su nombre, y, que contiene la cerámica vidriada con el anagrama de la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, auspiciante y protectora de nuestra Revista Cangilón. Para ello el Sr. D. Diego Luis Pacetti, Presidente de la Asociación, por deferencia de distinción, le pidió que entregase dicho obsequio, al Sr. D. Patricio Pérez Fernández, representante de las Administraciones Públicas de la Región y Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Alcantarilla.

Igualmente, se acordó entregar del Escudo de la Asociación a la **Fundación Cristóbal Gabarrón de Casa Pintada de Mula**, que el Presidente D. Diego Luis Pacetti, trasladará al representante legal de dicha Institución Cultural.

En contestación al discurso académico del Rector, el Director de la Revista, D. Fulgencio Saura Mira, expresó lo siguiente:

“Distinguidas autoridades, Rector Magnífico de la Universidad Politécnica de Cartagena e ilustre presentador Sr. D. Félix Faura Mateu, amigos.

A fuerza de repetirme y siguiendo las normas acostumbradas, he de agradecer las palabras de nuestro presentador, hombre muy ligado a la región, conocedor de sus avatares, un enamorado de Murcia y de Cartagena; por lo que no podía dejar en sus palabras densas y elogiosas, toda una serie de contagios sutiles que saben a huerta y mar: la huerta que se encierra en este recinto supremo donde se retiene el aroma del arca de su ancestral paisaje y de la mar soñada, de pescador y barca que transita por el horizonte mediterráneo. Dos hechuras que conforman la identidad de nuestra región amada, porque es la nuestra y la que queremos, buscando con la mirada y la pasión del que añora su pasado.

Precisamente agradezco a su vez a nuestros colaboradores, hombres y mujeres ilustres de la palabra y el tesón, este enamoramiento de lo que es “lo nuestro” y de lo que nos sentimos orgullosos. De esta tierra de luz y sol, de geranio y barca, de crepúsculos adorables y olores. Sencillamente porque sois fieles a la revista Cangilón, me consta que la amáis como quienes esta mañana luminosa estáis con nosotros. Por todo ello sigue publicándose cada vez con mejor factura y ello porque intuís que solo existe una manera de amar la tierra, que es ser generoso con ella, investigando sobre su historia, su legado, su misterio y no dejando que se olviden sus tradiciones, ni que se orille su patrimonio que es el de todos, el que a su vez hemos de dejar a nuestros hijos y nietos.

Tan solo en este lenguaje nos situamos





para ser conscientes de lo que somos y hacia donde caminamos, de lo que significa estar en la vida y en el mundo, pues no comprendo otras batallas que las del espíritu por aprehender la verdad y la belleza, ni la defensa de otros intereses que los de la tierra en la que hemos nacido y anhelamos sentir en sus colores y olores, como a la gente sencilla y noble que la habita.

Nuestra revista se va consolidando cada vez más merced al esfuerzo de todos, quienes trabajáis en ella y quienes la leéis con interés mostrando adoración por sus lejanías, por sus tradiciones ya perdidas y olvidadas pero que, gracias a la labor de nuestros etnólogos, reviven a través de la palabra escrita, por medio del esfuerzo de unos cuantos que, con su bloc de campo y la mente abierta, salen al paisaje a buscar su legado, conversando con el viejo que es intermediario de su voz, que es preciso intuir y recoger, interpretando sus palabras y ademanes, sintiendo el eco de un pasado que fue glorioso y que el llamado progreso corrompe y difumina.

Este es el material que ofrecemos, deseamos seguir dando a nuestras nuevas generaciones, a los que nos siguen en nuestro trabajo que ha de ser modesto pero profundo, constante y apasionado, convencidos de que la labor no pasará en balde, que la semilla no irá a parar a la tierra mala sino que fructificará en su momento. Nos mantiene la ilusión por la tierra que pisaron nuestros ilustres vates,

artistas, escritores e investigadores, la tierra que nos ha visto nacer y la que nos acogerá en el último momento. Mientras tanto la respetamos y queremos fundirnos en su latido y añoranza.

Por ello desde aquí os felicito a quienes colaboráis en la revista que contiene el lenguaje de la tierra y del agua que fructifica, a los que de alguna forma sentís su influjo y a las empresas que avalan el esfuerzo de su publicación.

A todos muchas gracias.”

Interviene el Presidente de la Asociación de Amigos del Museo, D. Diego Luis Pacetti, quien como en anteriores ocasiones tuvo palabras visiblemente emocionadas ante las magníficas disertaciones de los participantes titulares del acto. Entre otras referencias al acto, comentó: “... ¿qué debo decir yo tras lo que se ha dicho aquí por nuestros esclarecidos personajes..?. No puedo, después de oír la sabiduría de mis predecesores, sino sentirme impotente para hablar, por ello sólo quiero hacerlo con el corazón, articulando palabras de profundo agradecimiento a todos”. Continuó con semblante gozoso y satisfecho expresando su felicitación personal en representación de la Junta Directiva, al Consejo de Redacción de la Revista, reconociendo su sacrificada y altruista labor, así como animó a mantener éste magnífico nivel de estudio e investigación, con la finalidad de recuperar la memoria de lo más profundo y arcaico de nuestra cultura popular. Igualmente dejó palabras sentidas de gratitud para las empresas que colaboran con la Asociación y en especial al Ayuntamiento de Alcantarilla, que con tanto y bueno deseable contribuye para la consecución de las metas y fines de la Asociación. No obstante, manifestó su reflexiva opinión sobre el éxito en el que se asienta el poder de convocatoria del que es objeto la entidad que preside. Indicó que el mérito de los actos y actividades que se celebran por parte de la Asociación, no está en su cualidad y calidad, sino en el



respaldo que se mantiene de forma solidaria, convencida y contundente por sus más de mil asociados, muchos de ellos asistiendo al que se desarrollaba en la misma mañana de la presentación de la Revista Cangilón, puesto que, según dijo: "...os habéis convertido en los principales protagonistas determinantes de la defensa de los intereses de este Museo de la Huerta".

Terminada la alocución del Sr. Pacetti, tomó la palabra el Teniente de Alcalde de Cultura del Ayuntamiento de Alcantarilla, D. Patricio Pérez Fernández, quien de forma versada, limpia y elocuente, se dirigió al público asistente, complacido de observar la consolidación de una revista que surgiendo como mera publicación informativa, se ha convertido en ejemplo de estudio e investigación sobre las tradiciones, costumbres y artes populares de los aspectos y caracteres que conforman la arcadia antropológica de la Región de Murcia, animando al Consejo de Redacción para que continúen con este laborioso trabajo de búsqueda, recuperación y rescate de cuanto se encuentra en los límites de la pérdida y desaparición de la cultura popular de nuestros ancestros, asegurando que la historia les premiará por tan altruista esfuerzo. Se dirigió igualmente, al Presidente, Sr. Pacetti, representante de su equipo directivo, para hacerle patente su incondicional apoyo y colaboración, ante los magníficos resultados que sigue cosechando en todos los actos y actividades que pro-



Firmando el Libro de Oro del Museo, D. Patricio Pérez; D. Félix Faura y D. Diego Luis Pacetti.

mueve, organiza y programa, alentándoles para que ésta gestión se siga manteniendo con el nivel de ejemplo y dignidad, merecedor de todo encomio y felicitación. También dejó palabras de reconocimiento a las entidades financieras y colaboradoras que ayudan y apoyan las propuestas y directrices que se desarrollan, puesto que su sensibilidad por todo lo que significa la defensa de nuestra tierra, permite engrandecer las posibilidades previstas. A los asistentes les agradeció su presencia y les invitó a que con su interés continúen forjando lazos de convivencia y unidad, como modelo que conduzca a imitar a todos cuantos cargos de dirección y representación, constituyen la responsabilidad de las Administraciones Públicas y Privadas.

Finalmente la comitiva, compuesta del Sr. Rector de la Universidad de Cartagena, D. Patricio Pérez; Pacetti López; Saura Mira, Riquelme Manzanera; miembros del Consejo de Redacción y colaboradores de la Revista, acompañados de cuantos asistentes quisieron sumarse, se personaron en la Biblioteca Murcianista del Museo, donde se firmó en el Libro de Oro de Personajes Ilustres, por parte de la figura del mantenedor, centrada en el Rector de la Universidad de Cartagena, nombrado en primer lugar, a quien por sus virtudes y cualidades le auguramos toda clase de éxito, triunfo y consecuciones.